

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

Homenaje a José Joaquín Real Díaz

II



SEVILLA, 1973

Precio: 240 Pesetas

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

Publicaciones de la
EXCMA. DIRECCION PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECCION ANTONIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE



REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

OS DERECHOS HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

2.^a ÉPOCA
AÑO 1973

TOMO LVI
NUM. 171-173



Depósito Legal: SE-23-1058

Impreso en España, en los talleres de la Imprenta Provincial de Sevilla





Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA.

ARCHIVO HISPANENSE

REVISTA

ARTÍSTICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1973



TOMO LVI
NÚMS. 171-173

SEVILLA, 1973



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1973

ENERO-DICIEMBRE

Núms. 171-173

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.

APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (España)

EL P. TEODOMIRO IGNACIO DÍAZ DE LA VEGA

Contribución al estudio de la oratoria sagrada en Sevilla

durante el siglo XVIII

Homenaje

al Dr. José Joaquín Real Díaz

Fue fin a mi trabajo sobre el P. Teodomiro Ignacio Díaz de la Vega, orador, que en la predica de la cuaresma de 1798 se expresó en términos hostiles al país vecino. Pocos datos tenía yo entonces acerca del aludido predicador, cuya personalidad en posteriores investigaciones, se me fue revelando completa y rica en extremo. El haber dado con cuatro tomos de sus sermones en la biblioteca del Arzobispado, me impulsó a seguir adelante en mis pesquisas en otros archivos y bibliotecas de la ciudad, sobre todo en el de los Padres Filipenses, a quienes hago público mi agradecimiento por haberme franqueado sus puertas.

1.—Testimonios de la decadencia de la oratoria sagrada en el siglo XVIII.

Linda y asperamente criticada —y en pocos casos seguidos sus saludables consejos— fue la obra que el año 1786 había publicado don Gregorio Mayáns con el título de "El Orador Cristiano". En ella delataba con sagacidad y clarividencia los aspectos de que adolecía la oratoria sagrada de su tiempo, ofreciéndoles oportuno remedio.

Aquellos se reducían a tres: 1) Convertir el púlpito en granjería, "no teniendo algunos vergüenza de decir que predicar para tomar tabaco y chocolate" (1). En el estado actual de la investigación no sabemos hasta qué punto había prevalecido este abuso, pero los testimonios escritos nos atestiguan

(1) Mayáns y Siscar, Antonio: *Illustración y reforma de la Iglesia. Pensamientos políticos y religiosos de don Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1782)*. Valencia, 1967, pag. 12.

EL MUNDO CONVERSO DE "LA LOZANA ANDALUZA"

Tras muchos decenios bajo la cuarentena que para ella decretó Menéndez Pelayo (1), *La Lozana andaluza* (Venecia, 1528) ha pasado a ocupar limpiamente un puesto cimero en nuestra apreciación literaria del siglo XVI. Y esto tampoco por los relativos méritos que el crítico santanderino parecía dispuesto a perdonar en ella, sobre todo el de reflejar con un realismo de bajos quilates ciertos aspectos de la realidad italiana de su tiempo. Pero, a pesar de su fondo romano, *La Lozana* no ocurre fuera de un tablado español. Hoy sabemos de su naturaleza profunda como apología de Carlos V y su política tras el saco de Roma (1527) (2). Y, aun así, la obra guarda todavía un más allá de claves sutiles acerca de graves problemas españoles, que difícilmente la harían del todo comprensible para quien no estuviera al tanto de éstos. El olvido moderno de tales realidades cuenta, a su vez, entre los obstáculos que hasta fecha reciente han militado contra la recta valoración de obras como *La Lozana andaluza*.

En el caso particular (y, desde luego, no único) de este gran libro dichas consideraciones no afectan a la materia de un modo circunstancial o externo. No se trata allí de adornos o pinceladas de época, que puedan ser despachadas en algunas notas a pie de página. Estamos, por el contrario, ante estímulos genéticos, responsables más directos, a la hora de la verdad, que no tantos conceptos generalizadores, inventados *a posteriori* por los críticos y de prestigio ya casi sacro para muchos de ellos.

La obra de Francisco Delicado se nos ofrece como simple transcripción del conversar de Aldonza, la antonomásica Lozana

(1) *Orígenes de la novela*. Santander, 1943, IV, pp. 45 - 65.

(2) A pesar de su juicio desfavorable, esta sería intención fue ya entrevista por Menéndez Pelayo, según el cual el saco de Roma le pareció a Delicado "providencial castigo de anteriores abominaciones", y repitió, como Alfonso de Valdés y tantos otros, el *vae tibi civitas meretrix*; ibíd., p. 52. La tesis de la seria preocupación de la obra es breve pero adecuadamente expuesta por Bruno M. Damiani en el estudio preliminar a su valiosa edición de *La Lozana andaluza*, Clásicos Castalia, Madrid, 1969.

de cuerpo y de entendimiento. Se trata de un personaje rica y complejamente elaborado, que una ironía muy consciente de sí eleva a la categoría de testigo fiel de una realidad romana reducida a sus aspectos más escandalosos. Inmenso fresco de una *dolce vita* que si no agota pronto su interés es sólo porque lo contemplamos fundido con el ingenio y la gracia de aquella andaluza sin par. Pero esta Aldonza, además, no es literalmente una cualquiera, sino un personaje que llega ya hecho a la Roma de León X y que permanece en la obra como paradigma hispano-andaluz. La Lozana es, antes que nada, un personaje con raíces, que se trae consigo todo un panorama social, humano e ideológico en cuanto es una cristiana nueva de Córdoba. Se nos conduce así al terreno más comprometido de la vida española de entonces. Y sólo tomando esto en cuenta se aclaran muchos pasajes y se desentrañan ciertas intenciones profundas de *La Lozana andaluza*.

Acorde con la *vox populi* encarecedora de la proverbial agudeza de los que descendían *ex illis* (3), la Lozana se nos presenta como un prodigio de sagacidad e ingenio. Este rasgo decisivo queda puesto de relieve ya en las frases iniciales del primer mamotreto: "La señora Lozana fue natural compatriota de Séneca, y no menos de su inteligencia y resaber, la cual desde su niñez tuvo ingenio y memoria y vivez grande" (4). Por lo mismo pudo también aprender mucho en sus años de juvenil concubinato con el mercader Diomedes, pues "siempre en su casa había concurso de personas gentiles y bien criadas, y como veían que a la señora Aldonza no le faltaba nada, que sin maestro tenía ingenio y saber, y notaba las cosas mínimas por saber y entender las grandes y arduas, holgaban de ver su elocuencia" (IV, p. 43). "Esta Lozana es sagaz" (XXIV, p. 114) y cierto caballero encarece cómo "conoce sin espejo, porque ella lo es" (XXXVI, p. 153), persuadido de que la mente de Aldonza posee facultades de adivinación mágica. Parte de este trazo caracterizador es imputable también al orgulloso cordobesismo de Francisco Delicado: Lozana fue entre las mujeres como Avicena entre los médicos y *Non est mirum acutissima patria* (V, p. 47). Ambos motivos se combinan al ensalzar su maestría *in agilibus* por "parienta del Ropero" (XXXVI, p. 154), es decir,

(3) De entre la multitud de testimonios que aquí cabría aducir, véase el resumen que acerca de este punto ofrece A. Castro, *De la edad conflictiva*, Madrid, 1961, p. 149 y ss.
 (4) Ed. Damiani, mamotreto I, p. 37. Todas las citas textuales se entienden referidas a la misma edición.

del desvergonzado poeta converso Antón de Montoro (5). Converso y andaluz son, para el autor, las mejores credenciales de una sagaz y despierta inteligencia.

Conversos y andaluces son, precisamente, muchos personajes de *La Lozana*. El mundo humano de la obra es, en gran parte, el de los muchos españoles que pululan en Roma como refugiados, aventureros, rebuscadores de beneficios eclesiásticos o las tres cosas a la vez. Gente toda de poco más o menos y cuyo frecuente judaísmo de sangre era harto conocido (6). Cuando el desenlace catastrófico de su cuasi matrimonio con Diomedes la arroja, desvalida, a Roma, la Lozana se propone muy a sabiendas el medrar entre aquellos españoles. Compatriotas de una patria chica que, para ella, lo mismo estaba en Castilla que en Andalucía o en las juderías turcas:

Y, acordándose de su patria, quiso saber luego quién estaba aquí de aquella tierra y, aunque fuesen de Castilla, se hacía ella de allá por parte de un su tío, y si era andaluz, mejor, y si de Turquía, mejor, por el tiempo y señas que de aquella tierra daba, y embaucaba a todos con su gran memoria. Halló aquí de Alcalá la Real, y allí tenía ella una prima, y en Baena otra, en Luque y en la Peña de Martos natural parentela. Halló aquí de Arjona y Arjonilla y de Montoro, y en todas estas partes tenía parientas y primas, salvo que en la Torredonjimeno que tenía una entenada, y pasando con su madre a Jaén posó en su casa, y allí fueron los primeros grañones que comió con huesos de tocino (V, p. 46).

Los primeros mamotretos trazan así una cumplida pintura de la vida en el barrio español de Pozo Blanco. En contraste con la mala acogida que tuvo entre ciertas dudosas beatas, la Lozana

(5) La alusión al judaísmo de ambos es muy clara, pues el texto distingue entre llamar a la Lozana "parienta" del Roperio y sólo "coterránea" de Séneca, Lucano, Marcial y Avicena. Sobre el judaísmo de Montoro y sus consecuencias de orden literario, véase Ch. V. Aubrun, "Conversos del siglo XV (a propósito de Antón de Montoro)" *Filología*, XIII (1968 - 1969), pp. 59 - 63.

(6) La facilidad con que incluso hijos de penitenciados por el Santo Oficio obtenían en Roma los más pingües beneficios eclesiásticos, cuenta entre los pretextos inmediatos de la decisiva implantación del estatuto de limpieza de Toledo por Silíceo (1547); A. Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos de España y América*, Madrid, 1971, p. 83. También son notables los testimonios de lo mismo en Bartolomé de Torres Naharro, según S. Gilman, "Retratos de conversos en la *Comedia Jacinta* de Torres Naharro", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVII (1963 - 1964), pp. 20 - 39.

es cordialmente agasajada por una camisera sevillana y sus amigas Teresa de Córdoba, Beatriz de Baeza y Marina Hernández, avecindadas allí "desde el año que se puso la Inquisición" (IX, p. 55) (7). En una escena de deliciosa charla femenina la Sevillana y sus parientas mueren de ganas por "saber d'ella si es confesa, porque hablaríamos sin miedo" (VII, p. 51). Es Teresa de Córdoba (y por ello no menos aguda) la que averigua el secreto, tendiéndole la trampa de averiguar si cocina los hormigos con agua o con aceite, y las amigas confesas se regocajan del resultado: "(¡Por tu vida que es *de nostris!*)" (VIII, p. 53).

Una serie de trasfondos quedan de este modo insertos con la mayor finura en el retrato del personaje. Aldonza la Lozana es un dechado de la experiencia vital del converso, tanto en lo grande como en lo pequeño. Procede de la curtiduría de Córdoba, donde no en vano la Sevillana tuvo también una prima casada con un curtidor rico, en reflejo de la situación medieval que reservaba para los judíos los malolientes y despreciados oficios del curtido de pieles. Esto mismo hace más graciosa la ironía de la Lozana al enorgullecerse de un tío suyo "que cuando murió le hallaron en las manos los callos tamaños, de la vara de la justicia" (VI, p. 48), aludiendo sin duda al instrumento destinado a tundir las pieles. La mala lengua de Aldonza se cuaja por ahí de pintorescas alusiones: "Pues no me las irán a pagar a la pellejería de Burgos" (X, p. 58).

En línea con estas notas de sociología conversa destacan maliciosamente los oficios desempeñados por los maridos de estas andaluzas de Pozo Blanco: "El mío es cambiador, y el de mi prima, lencero, y el de esa señora que está cabo de voz, es borceguinero" (IX, p. 54). Una hermana de Beatriz de Baeza vino de España "casada con un trapero rico" (IX, p. 54). Más adelante veremos también la donosa disyuntiva de un tío de Rampín (rufián romano de Aldonza) que, por no ser lo bastante

(7) Como la conversación acaece en los días de la coronación de León X (1513) y deben referirse a las primeras actuaciones de la Inquisición sevillana (1481), llevan allí, por tanto, unos 32 años. La huida de los aterrorizados conversos sevillanos era recogida en estos términos por el cronista Andrés Bernaldez, cura de los Palacios: "E con esto todos los confesos fueron muy espantados, e avían muy gran miedo e huían de la cibdad e del archobispado; e pusieronles en Sevilla pena, que no fuyesen so pena de muerte, e pusieron guardas a las puertas de la cibdad... E muchos huyeron a las tierras de los señores e a Portugal e a tierra de moros"; *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, edición de M. Gómez Moreno y J. de M. Carriazo, Academia de la Historia, Madrid, 1962, p. 100. Otros datos sobre la fuga de los conversos andaluces a raíz de las primeras actividades del Santo Oficio, en A. Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos en España y América*, p. 34 y ss.

lince para ejercer de cambiador, “está esperando unas recetas y un estuche para ser médico” (XIII, p. 72).

Los conversos de Roma se mantienen en estrecha relación con los judíos expulsos que allí se han establecido y que, como dice Beatriz de Baeza, son “muchos, y amigos nuestros; si hubiéredes menester algo d’ellos, por amor de nosotras os harán honra y cortesía” (IX, p. 55). Y claro que la Lozana va a servirse muy pronto de estos aliados naturales, al recurrir al fino judío Trigo, eficaz aunque no desinteresado traficante en todo lo imaginable, sin excluir la carne de meretriz. El saber y religiosidad de los sefardíes de Roma son muy admirados por Rampín: “Más saben los nuestros españoles que todos, porque hay entre ellos letrados y ricos y son muy resabidos”, mientras que los judíos italianos “tiran al gentilico y no saben su ley” (XVI, p. 84).

Rampín va y viene con frecuencia a la judería y, naturalmente, es también confeso, napolitano por parte de madre y español por la de su padre, Jumilla. Su judaísmo nada lejano es puesto de relieve por la exagerada reacción de su estómago ante el mero olor y vista del tocino. Lo mismo solía ocurrir a su padre, y el circunstante Falillo no deja de hacer su comentario: “¡Ve d’aquí, oh cuerpo de Dios, con quien te bautizó, que no te ahogó por grande que fueras!”. Un momento antes, Lozana se ha referido al tocino como “el cuerpo de la salud”, pero Falillo da fin al mamotreto con una frase sarcástica, *desideratum* secretamente compartido por muchos españoles de entonces: “¡Quemado sea el venerable tocino!” (XXXIV, p. 149). Lo de *quemado* alude obviamente a un desquite por la Inquisición y todo este problema del tocino, cifra de la gran fisura de aquella España (8), tiene amplia resonancia en *La Lozana andaluza*. “Si no la contentasen, diría peor d’ellas que de carne de puerco” (XXIV, p. 115). El simpático catálogo de las habilidades culinarias de la Lozana (II, p. 39) viene a ser auténtica enciclopedia de la gastronomía conversa, con su ausencia del cerdo, y cifra, a su vez, el profundo sentido de una sociedad vitalmente dividida (9). Fue sólo en casa de una parienta de

(8) Véase el agudo comentario del mismo texto por A. Castro, *Sentido histórico-literario del jamón y del tocino*, en *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid, 1966, p. 13 y ss.

(9) El testimonio de Andrés Bernáldez, feroz antisemita, es de inestimable valor para entender la perversa lógica que hacía cuestión de fe de los diferentes estilos de cocina: “Avéis de saber que las costumbres de la gente común de ellos antes de la Inquisición, ni más ni menos eran que de los propios hediondos judíos; e esto causava la continua conversación que con ellos tenían. Así eran tragones e comilitones, que nunca dexaron

Torredonjimeno donde Aldonza trabó conocimiento con el tocino, y aún transcurren varios años antes de que la despensa romana de la astuta conversa se enriquezca de "presutos" y otros alimentos porcinos.

Todo este carácter de fiel documento acerca de la vida conversa no deja de repercutir en el atrevido experimento lingüístico que se propone realizar *La Lozana andaluza*. El habla de Aldonza y sus interlocutores recoge modismos, léxico y proverbios que representan el hálito de un cuerpo recién desprendido de judaísmo. La camisera Sevillana se expresa en términos de un arcaísmo sentencioso que aún guarda el eco de la aljama:

¡Viváis vos en el mundo y aquel Criador que tal crió! ¡Lograda y enguerada seáis, y la bendición de vuestros pasados os venga! (VI, p. 48).

Pues ¡guayas de mi casa!, ¿de qué viviréis? (VII, p. 49).

¡Ay, lóbrega de vos, amiga mía! ¿Y todo eso habéis pasado? (VIII, p. 54).

¡Ay, ay! ¡Guayosa de vos, cómo no sois muerta! (Ibidem).

En momentos de emoción aflora también en Aldonza la misma quejumbre: "¡Guayas, no; él, él, el traidor!" (XXV, p. 121). Frente al regusto ancestral de estas hablas femeninas, el judío Trigo luce su castellano atinado y sobrio, aún no desfasado, pero rico en proverbios: "¿Qué es eso que decís, señora ginovesa? "El buen jodio, de la paja hace oro". "Ya no me puede faltar el Dió (10), pues que de oro habló" (XXVI, p. 84). La característica forma *Dió*, con que los judíos escrupulosos evitaban la apariencia de pluralidad politeísta, se le contagia alguna vez al mismo Rampín: "Trigo es, por la vida del Dió" (XXII, p. 106).

Lo esencial en todo este campo es, sin embargo, la actitud

el comer a costumbre judaica de manjarejos e olletas de adefinas, e manjarejos de cebollas e ajos refritos con aceite, e la carne guisavan con aceite, e lo echavan en lugar de tocino e de grosura, por escusar el tocino; e el aceite con la carne e cosas que guisan hace muy mal oler el resuello, e así sus casas e puertas hedían muy mal a aquellos manjarejos; e ellos eso mismo tenían el olor de los judíos, por causa de los manjares e de no ser baptizados... No comían puerco sino en lugar forçoso"; *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, pp. 96-97.

(10) "Decían el *Dió*, en lugar de Dios, que les parecía un plural propio del trinitarismo cristiano"; R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1962, p. 338. La edición de Damiani acentúa incorrectamente *Dio*, sin duda por considerarlo uno más entre tantos italianismos.

de Aldonza, y de toda la obra, en el aspecto religioso. Lo mismo que a sus amigos conversos o judíos, nunca vemos a la Lozana preocupada de nada que pueda llamarse específicamente cristiano. Ni siquiera a un nivel verbal se tropieza con menciones de sacramentos, de Cristo, la Virgen o los santos, si no es ya aquella proverbial y donosa Santa Nefija “que daba a todos de cabalgar en limosna” (LI, p. 198) y las palabrotas catalanas: “¡Cul de Sant Arnau, som segurs! ¡Quina gent de Deus!” (X, p. 58). Su casi único recuerdo de Dios es “por el Dios que me hizo” (VII, p. 50) y también “por la luz de Dios” (XLIV, p. 181). Esta atención exclusiva a Dios en su atributo de creador se aprecia igualmente en el habla de las conversas de Pozo Blanco, y frases parecidas se interpretaron en procesos inquisitoriales de la época como indicios de criptojudaismo (11). Aldonza da gracias a Dios “porque me formó en Córdoba más que en otra tierra, y me hizo mujer sabida y no bestia, y de nación española y no de otra” (XLIX, p. 193), pero no, como era de rigor, por haberla hecho cristiana. Los tres nombres (Aldonza, Lozana y Vellida) que segmentan su existencia carecen de todo acento cristiano, y en particular el de Vellida, que ella misma elige para vivir en respetable apartamiento en la isla de Lipari, es claramente judío (12). Un astrólogo le ha profetizado que o bien ella o su Rampín “había de ir a paraíso, porque lo halló así en su aritmética” (LXVI, p. 244), sin que medie aquí ninguna consideración de orden superior (13). Dicha profecía, junto con un sueño agorero de las calamidades que Marte reserva para aquella Roma papal, es lo que la persuade a buscar vida más honesta en la apartada isla. El jovencito Coridón le parece “un Absalón” (LV, p. 212) como dice recordando el no muy citado texto bíblico de “vir non erat pulcher in omni Israel” (II Samuel, 14, 25). Cuando se presentan en su casa “dos caballeros que la desean servir”, Rampín les responde de parte de ella: “Dice que no podéis servir a dos señores”, palabras del Evangelio de San Mateo (6, 24) cuya sarcástica aplicación es inmediatamente re-

(11) A. A. Sicroff, *Clandestine Judaism in the Hyeronimite Monastery of Nuestra Señora de Guadalupe*, en *Studies in Honor of M. J. Bernadete*, New York, 1965, p. 99. Expresiones como “así vos vala el Criador”, “bendito sea el Criador” y “por el Criador”.

(12) Se trata de uno de los típicos onomásticos de adjetivo lisonjero, similar a otros como Próspera, Clara, Preciosa, Alegría, Donosa, Linda, Fermosa, Delicia; M. Molho, *Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica*, Madrid - Barcelona, 1950, p. 80.

(13) La creencia en la más radical predestinación astrológica era uno de los errores que se daban entre los monjes criptojudíos de Guadalupe; A. A. Sicroff, *Clandestine Judaism in the Hyeronimite Monastery of Nuestra Señora de Guadalupe*, p. 111.

cogida por uno de los visitantes: "¡Voto a mí, que es letrada!" (XIX, p. 97).

Si todo lo anterior acredita bien la descristianización de Aldonza, no constituye tampoco prueba alguna de criptojudaismo. La sagaz conversa es tan indiferente a una religión como a la otra y si, por ejemplo, no gusta del tocino ello se debe al peso de una tradición ambiental y no a ceremonia. Las prácticas judías le interesan aún menos que las cristianas. Concedora de las tres religiones por sus viajes y estancias en Oriente, su deseo de ir "a paraíso" no está coloreado por ninguna de ellas en particular. La napolitana madre de Rampín le explica cómo "aquí a mi casa vienen moros y jodíos que, si os conocen, todos os ayudarán" (XI, p. 59). Toda cuestión religiosa parece constituir para ella cosa de poco momento fuera del terreno de la conveniencia social. Bien lo sabe decir la aguda Teresa de Córdoba: "Que ésta en son la veo yo que con los cristianos será cristiana, y con los jodíos, jodia, y con los turcos, turca, y con los hidalgos, hidalga, y con los ginoveses, ginovesa, y con los franceses, francesa, que para todos tiene salida" (IX, p. 56).

La indiferencia de la Lozana ante toda religión organizada no es sino reflejo calculado de la de un gran sector de los cristianos nuevos. Tanto el trauma de la conversión forzada como el peso de la tradición averroísta (tan característica de la judería medieval española) arrastraba a muchos hacia un racionalismo de diversas matizaciones, que cuajaba fácilmente en actitudes ateas o epicúreas (14). Con su esperanza algo deísta de ir aunque sea a aquel paraíso del astrólogo, Aldonza no figura, al menos, entre los que afirmaban que "no hay sino nascere e morir como bestias" (15).

Esta falta de creencias de la Lozana tiene como efecto inmediato el de liberarla de cualquier tacha de inconsistencia o de hipocresía respecto a una ética que no sea puramente natural, elevándola así por encima del puro contrasentido que es

(14) Tales resultados han sido puestos de relieve por los estudios de A. Selke de Sánchez, *El caso del bachiller Antonio de Medrano, iluminado epicúreo del siglo XVI*, "Bulletin Hispanique", LVIII (1956), pp. 393-420. ¿Un ateo español en el siglo XVI?, "Archivum", VII (1957), pp. 25-47.

(15) Véase F. Márquez, *El problema religioso de los conversos*, en Fray Hernando de Talavera, *Católica impugnación*, Barcelona, 1961, p. 43 y ss. Es curioso que Rampín se muestre, en cambio, no poco escéptico acerca de tal paraíso y espere encontrarlo en llevar una vida reposada en Nápoles: "Yo no querría estar en paraíso sin vos; mas mejor será a Nápoles e vivir, y allí viviremos como reyes, y aprenderé yo a hacer guazamalletas, y vos venderéis regalicia, y allí será el paraíso que soñastes" (LXVI, pp. 244-245).

aquella Roma anterior al saco de 1527 por las tropas imperiales. Aldonza no tiene por qué actuar de otra forma, ni necesita engañar a los demás ni a sí misma acerca de ello. De ahí procederá también la paradójica absolución expresada por el refrán coetáneo de *Entonces la mujer es buena cuando claramente es mala* (16). No predica ella virtudes, pero sí se atiene a una deontología estrictamente guiada por el principio de no corromper:

Quiero vivir de mi sudor, y no me empaché jamás con casadas ni con virgos, ni quise vender mozas ni llevar mensajes a quien no supiese yo cierto que era puta, ni me soy metida entre hombres casados, para que sus mujeres me hagan displacer, sino de mi oficio me quiero vivir (XXXI, p. 138).

Yo puedo ir con mi cara descubierta por todo, que no hice jamás vileza, ni alcagüetería ni mensaje a persona vil, a caballeros y a putas de reputación (XXXIX, p. 166).

¡Vieja mala escanfarda!, ¿qué español ha de querer tan gran cargo de corromper una virgen? (LIV, p. 210).

Los dos primeros pasajes tienen su fuente reconocible en otro similar de *La Celestina*:

Calla tu lengua, no amengües mis canas, que soy una vieja qual Dios me hizo, no peor que todas. Viuo de mi oficio, como cada qual oficial del suyo, muy limpiamente. A quien no me quiere no le busco. De mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan. Si bien o mal viuo, Dios es el testigo de mi corazón" (Aucto dozeno).

Si en lo profesional la Lozana se muestra algo más escrupulosa que Celestina, no dejamos de palpar en el amoralismo de tales argumentos el nexo que liga al personaje de Delicado con el de Rojas. Aunque de otro empuje y dimensiones, la vieja alcahueta es también el mismo personaje de religiosidad neutra, amoral por encarnación de un racionalismo implacable y por tanto dentro de una perspectiva española, inconfundiblemente

(16) Ejemplos contemporáneos recogidos y comentados por M. Bataillon, *La Célestine selon Fernando de Rojas*, París, 1961, p. 105.

converso. Celestina tenía también su casilla "allá cerca de las tenerías" (Aucto I) y Delicado, agudo entendedor de lo pequeño y de lo grande, hubo de ser uno de los primeros en percatarse de los sentidos más íntimos de la obra de Rojas. En su *Lozana andaluza*, que vale, por su imitación declarada, como un comentario sutil a *La Celestina*, pretendió aclarar ciertos extremos. Y rodeó a su linda cordobesa de un contexto sociológico que no interesó para nada a Fernando de Rojas, cuya conciencia de converso era de orden puramente personal.

La Lozana andaluza no es, sin embargo, una desgarradora meditación sobre el destino humano, pues responde a un propósito más normal de escandalizada denuncia y apología del castigo que sobre sí ha de llamar tanta corrupción. ¿De dónde entonces la necesidad de plantar en su eje el paradigma converso de esta Aldonza de Córdoba? La respuesta se relaciona con el propósito del autor de hacer allí un *retrato*, casi en el sentido de fundar un nuevo género comprometido con la idea de un verismo absoluto. Para hacer un retrato se precisa, en teoría, una retina fiel o un espejo no deformante que pasear (como querían los naturalistas franceses) a lo largo del camino de la vida. Aquella sagaz y clara inteligencia de una conversa de Córdoba es, precisamente, ese instrumento lúcido e implacable, no empañado por prejuicio alguno, que refleja la realidad sin quitar ni poner. Ya sabemos que Aldonza "conoce sin espejo, porque ella lo es". La denuncia de los monseñores más aficionados a ramerías que a pobres, las bulas y rentas que sustentan torpes vicios, la falta de caridad que reina y reinará siempre en Roma, se vuelven tanto más reales y punzantes al ser reflejadas por aquel espejo neutral e insobornable. Por aquella conversa de Córdoba para quien la vida no tiene secretos y a quien todas las religiones traen sin cuidado.

En este momento llegamos al punto en que se produce el desdoblamiento de perspectivas de la obra. Para la *Lozana* la corrupción de Roma no es sino un dato de experiencia, que no lleva consigo reacción sentimental ni ideológica de ninguna especie. No es así, en cambio, para Delicado, que emborriona sus divertidos folios bajo impulso de una sorda cólera, que escribe una obra obscena, pero nada sensual ni morbosa (eso se queda para los libros de caballerías). Aldonza la *Lozana* le sirve para sus propios fines, que toman el rumbo del humanismo cristiano en la Península, casi pisando los talones de Alfonso de Valdés. Por ello le tiembla en ocasiones el pulso y casi llega

a quebrar el cristal de su personaje, como cuando éste se muestra repetidamente antifrailuno o cuando casi le hace recordar la *Querela Pacis* de Erasmo (17).

Para entender *La Lozana andaluza* no cabría tomar camino más torcido que el de considerarla ejemplo exótico de un vitalismo renacentista afin al de la *Mandragola*, de Macchiavelli, o la *Calandria*, del cardenal de Bibbiena. Dicho vitalismo al itálico modo quedaría anulado, en todo caso, al perder su autonomía literaria; al servir, bajo un juicio severo, a la preocupación vital de los humanistas españoles con el más hondo sentido del cristianismo. *La Lozana andaluza* se nos perfila, además, cual pieza clave para cuestiones como la herencia activa de *La Celestina*, el nacimiento de una literatura humanística de afilado signo ideológico, la génesis de la picaresca y hasta campo de batalla para las ideas lingüísticas de su tiempo (18). Problemas todos ellos de carácter autóctono y bastante ajenos al ambiente literario italiano. Por otra parte, ya hemos visto cómo son razones de vida y literatura españolas las que nos ofrecen claves eficaces para comprender el libro. M. Bataillon (19) ha visto en *La Lozana andaluza* algo así como el ápice de un escándalo peculiar y característico de los cristianos nuevos ante el hecho social de la prostitución. En rigor, y de ello tal vez no se daba cuenta Delicado, la obra no transcurre siquiera en esa Roma que pretendía retratar, sino entre españoles y en el más profundo seno de una conciencia hispana. Y claro está que para entenderlo no hay otro camino que el señalado por aquella aguda cordobesa que "notaba las cosas mínimas por saber y entender las grandes y arduas".

Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA
City University of New York
Sevilla Center.

(17) Aldonza da una respuesta sibilina a la idea de retirarse al paraíso de Nápoles que le propone Rampín: "Si yo vo os escribiré lo que por el alma habéis de hacer con el primero que venga, si viniere, y si veo la Paz, que allá está continua, la enviaré atada con este fiudo de Salomón". Pero más abajo aclara algo, al menos, su alusión a la Paz, con la que compara su retiro a Lípári: "Haré como hace la Paz, que huye a las islas, y como no la buscan, duerme quieta y sin fastidio, pues ninguno se lo da" (LXVI, p. 245). Se transparente aquí la conocida situación de la *Querela Pacis undique gentium ejectae profligataeque*.

(18) E. Asensio, *Juan de Valdés contra Delicado. Fondo de una polémica*, en *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, 1960, I, pp. 101-113.

(19) *La Célestine selon Fernando de Rojas*, p. 168. Sobre la lógica conjetura de haber sido también Delicado un cristiano nuevo se expresó ya A. Vilanova en el preliminar a su edición, Barcelona, 1952, p. XIII. Más recientemente, B. Damiani en su edición (p. 11) y en *Un aspecto histórico de La Lozana andaluza*, "Modern Language Notes", vol. 87, n.º 2, 1972, p. 178, nota.

